

Capítulo primero

La guerra de Ucrania (junio 2023-septiembre 2024). ¿Mejor una buena guerra que una mala paz?

Ignacio Fuente Cobo

Resumen

Al igual que los capítulos sobre la situación de la guerra de Ucrania publicados en años anteriores en el *Panorama Estratégico de los Conflictos*, este capítulo hace un balance de los recientes acontecimientos en los campos de batalla de Ucrania basados en información procedentes de fuentes abiertas. Se trata de un análisis fundamentalmente militar sobre la trayectoria de una guerra cuyo desenlace es en estos momentos desconocido y en el que el comportamiento de los combatientes, las decisiones políticas y las estrategias militares influyen por igual en el resultado de las batallas libradas en el periodo analizado y nos sirven para vislumbrar en medio de *la niebla de la guerra* el rumbo que puede tomar el conflicto. Como ha puesto de manifiesto la incursión ucraniana en la región de Kursk de agosto de 2024, la guerra en Ucrania no está estancada sino muy activa y tanto Ucrania como Rusia tienen la capacidad de tomar decisiones que producen un impacto significativo en las realidades de los campos de batalla en cada momento y, consecuentemente, en el desenlace del conflicto.

A medida que las líneas rojas van cayendo, Ucrania camina tambaleante hacia la guerra absoluta, libre de los efectos moderado-

res impuestos por la política y la sociedad y sin las restricciones prácticas del tiempo y el espacio. La decisión de acabar con todas las restricciones al empleo de la fuerza militar conlleva el riesgo de la escalada militar de consecuencias impredecibles. Mucho dependerá de las decisiones que se toman en Occidente y en especial en Washington, pero lo que parece claro es que, sin los hábitos moderadores de la diplomacia y la negociación, Ucrania va camino de la guerra total con europeos y norteamericanos sumidos en el pensamiento mágico de que, aun sin ellas, Rusia terminará por colapsar.

Palabras clave

Guerra, Ofensiva, Desgaste, Escalada, Negociación, Restricciones, Victoria.

The Ukrainian war (june 2023-september 2024). Better a good war than a bad peace?

Abstract

As the previous chapters on the situation of the war in Ukraine published in the Strategic Panorama of Conflicts, this one analyzes recent events on the battlefields of Ukraine based on information from open sources. It is a fundamentally military analysis of the trajectory of a war whose outcome is currently unknown and wherein the behavior of the combatants, political decisions and military strategies equally influence the outcome of the battles fought in the analyzed period and serve to glimpse amidst «the fog of war» the direction that the conflict may take in the future.

As the Ukrainian incursion into the Kursk region in August 2024 has shown, the war in Ukraine is not stagnant, but very active, and both Ukraine and Russia have the ability to make decisions that have a significant impact on the battlefields at any given time and, consequently, on the final outcome of the conflict. As red lines fall one after another, Ukraine is lurching toward all-out war, free from the restraining effects of politics and society and without the practical constraints of time and space. The decision

to do away with all restrictions on the use of military force carries the risk of military escalation with unpredictable consequences. Much will depend on decisions made in the West, and primarily in Washington, but what seems clear is that without the restraining habits of diplomacy and negotiation, Ukraine is on the path to all-out war, with Europeans and Americans mired in magical thinking that even without them, Russia will eventually collapse.

Key words

War, Offensive, Attrition, Escalation, Negotiation, Restrictions, Victory.

1. La ofensiva de verano de 2023. Un resultado decepcionante

A finales de 2023, era evidente que los resultados de la ofensiva ucraniana estaban muy lejos de los ambiciosos objetivos estratégicos que se habían trazado en un inicio y con un coste en vidas humanas y materiales muy elevado para ambos bandos. Según afirmaciones del Ministerio de Defensa ruso, los ucranianos habrían perdido más de 90 000 heridos y muertos, casi seiscientos tanques y alrededor de 1900 vehículos blindados durante la contraofensiva. Por su parte, los ucranianos estimaban las pérdidas de las fuerzas rusas en 15 000 bajas al mes, con un pico de 25 000 bajas durante el mes de agosto, cuando tuvieron lugar los combates más duros (Hird *et al.*, 2023). Aunque estas cifras de ambos bandos hay que tomarlas con cautela, son un indicador de la dureza de los combates.

En noviembre, en un inesperado gesto de honestidad hacia sus soldados, el general jefe del Estado Mayor ucraniano, Valerii Zaluzhnyi, admitía que la guerra estaba «en un punto muerto» y que no era posible lograr un avance significativo a menos que se produjera un «salto tecnológico masivo» (The Economist, 2023). De no producirse, Rusia tendría la ventaja en una guerra de desgaste casi estancada al tener más recursos humanos y naturales, mientras Ucrania se desangraría hasta el agotamiento, lo que conduciría a su inevitable derrota.

Lo que venía Zaluzhnyi a criticar, sin decirlo abiertamente, era que los aliados occidentales, temerosos ante la posibilidad de una eventual escalada, se habían mostrado demasiado cautos en el envío de armamento de última tecnología y que las entregas habían sido deliberadamente retenidas en un intento de sostener el esfuerzo de guerra de Ucrania dentro de unos límites. La consecuencia de esta actitud occidental deliberada fue que el armamento no se entregó en tiempo, cantidad y calidad suficiente para que la ofensiva de Ucrania hubiera tenido éxito. En particular, afirmaba que «la contraofensiva de Ucrania se vio frenada por la falta de aviones de combate modernos y municiones de artillería» (Al Jazeera, 2023) atribuyendo el fracaso a la falta de aviones de combate F-16 y misiles balísticos tácticos de ataque en profundidad MGM-140 ATACMS.

Las críticas del general Zaluzhny le valieron su destitución el 8 de febrero de 2024 como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Ucrania, siendo sustituido por el general Oleksandr Syrskyi quien anteriormente había servido como comandante

en jefe de las Fuerzas Terrestres de Ucrania. Se trataba de un militar enérgico, cuyo origen ruso no le había impedido ser el arquitecto de la exitosa contraofensiva de Járkov en 2022. Sin embargo, su poca consideración por la vida de sus soldados durante la batalla de Bajmut le había hecho objeto de fuertes críticas por «perseguir tácticas militares sangrientas al estilo soviético» que derivaron en cuantiosas pérdidas ucranianas (Ward y Berg, 2024).

El fracaso de la contraofensiva ucraniana puso en evidencia que la guerra basada en la maniobra de grandes unidades resultaba imposible de ejecutar, lo que obligó al mando ucraniano a reinventar tácticas de infiltración que no se habían utilizado en ninguna guerra convencional desde la Segunda Guerra Mundial. Es decir, hubo que volver a emplear pequeños destacamentos que se infiltraban a través de los campos minados y despejaban el terreno con el apoyo de artillería y drones para, a continuación, asaltar las posiciones rusas en un intento de capturarlas, o causar su desgaste. El lado negativo de esta recuperada táctica del combate de infantería era que el pequeño tamaño de los equipos de asalto y la duración de las operaciones se traducía normalmente en una mayor lentitud de la contraofensiva y en una mejor capacidad de los defensores rusos de reaccionar a los ataques.

Tampoco tuvo un impacto significativo en las operaciones, ni se tradujo en beneficios inmediatos para Ucrania, la rebelión del grupo Wagner contra el presidente Vladimir Putin, la cual tuvo lugar durante la ofensiva, a pesar de la facilidad con la que las fuerzas de Wagner se acercaron a menos de 200 km de Moscú. Quizá el efecto más importante de esta intentona golpista fuera el hecho de que «las fuerzas rusas no hicieron más para detener el avance de Wagner» (Balmforth, 2023), lo que evidenciaba la incapacidad rusa de reaccionar rápido a este tipo de imprevistos, así como su falta de reservas.

El resultado decepcionante de la ofensiva se tradujo en una creciente desilusión en la opinión pública ucraniana por el futuro de las operaciones y la fe en la victoria. Cuando al presidente Zelenski se le preguntó si estaba satisfecho con los resultados de la contraofensiva, no pudo más que dar una respuesta ambigua afirmando «Mira, no vamos a retroceder, estoy satisfecho. Estamos luchando con el segundo (mejor) ejército del mundo», para agregar a continuación «Estamos perdiendo gente, no estoy satisfecho. No conseguimos todas las armas que queríamos, no

puedo estar satisfecho, pero tampoco puedo quejarme demasiado» (Jordan, Kullab y Novikov, 2023).

Posiblemente no podía decir otra cosa dadas las circunstancias, ante la disminución del flujo de ayuda militar de los Estados Unidos, la creciente oposición, en especial en las filas republicanas, a la guerra en Ucrania y la aparición de una nueva guerra en Gaza, que desvió el centro de atención de las preocupaciones estratégicas norteamericanas hacia Oriente Medio (O Falk, 2023). El conflicto entraba en «una nueva fase», en la que el duro invierno iba a complicar la situación militar de Ucrania y el curso de las operaciones, que quedaban ahora bajo la iniciativa de Rusia.

2. Rusia toma la iniciativa. La batalla de Avdiivka

A principios de octubre de 2023, con la ofensiva ucraniana estancada, el alto mando ruso decidió que había llegado el momento de pasar a la ofensiva. El centro de gravedad se trasladó a Avdiivka, una ciudad del *oblast* de Donetsk que estaba considerado la puerta de entrada al Donbás occidental (Abdurasulov, 2023). Avdiivka, que contaba con unas 32 000 personas antes de la guerra —reducida a unas 2500 personas en el 2023—, era un punto estratégico de las defensas ucranianas en la región de Donetsk, desde el que se protegía varias posiciones militares clave más al oeste y se ponía a la cercana ciudad de Donetsk, controlada por Rusia, bajo fuego artillero y constante amenaza de asalto.

La batalla por Avdiivka, también conocida como la Segundo Bajmut o Bajmut 2.0 debido a las similitudes en las condiciones del campo de batalla, las estrategias empleadas por ambas partes y el elevado número de bajas que produjo (Farrell, 2023), comenzó el 10 de octubre, cuando tres brigadas de fusiles motorizados rusas iniciaron una acción ofensiva, empleando una nueva táctica de asalto. El anterior ataque ruso contra la ciudad ucraniana fortificada de Bajmut en 2023 había consistido en lanzar sucesivas oleadas de unidades de infantería contra posiciones ucranianas fortificadas, que fueron finalmente capturadas después de varios meses, aunque con decenas de miles de víctimas. En Avdiivka se buscó evitar el choque frontal y reducir las bajas mediante una acción de doble envolvimiento de la ciudad, lo que no impidió que se convirtiera en una de las batallas más sangrientas y feroces de la guerra (Bailey *et al.*, 2024).



Figura 1: Fuente: The Kyiv independent. <https://kyivindependent.com/avdiivka-defense-uncertain-as-ukraine-struggles-with-fortification/>

Inicialmente, las tropas de asalto mantuvieron la doctrina convencional rusa de atacar en olas, con la primera consistente en soldados bisoños ligeramente armados para obligar a los defensores a gastar sus limitadas existencias de municiones, los cuales eran seguidos de efectivos bien entrenado para explotar los puntos débiles identificados en las defensas ucranianas. Esta táctica se complementaba con reconocimientos, emboscadas y acciones de sabotaje por parte de personal de operaciones especiales que se infiltraban detrás de las líneas del frente utilizando la extensa red de túneles de la ciudad (Babenko *et al.*, 2024). No obstante, a medida que la batalla fue prolongándose en el tiempo, la maniobra rusa de oleadas fue reemplazada por el empleo de soldados profesionales bien descansados y entrenados que se infiltraban en la ciudad en pequeños grupos tras fuertes bombardeos de artillería (Melkozerova, 2024).

También el mando ruso cambio el perfil del combatiente. Si en Bajmut, el grueso de las fuerzas fue aportada por los mercenarios de Wagner, en Avdiivka Rusia decidió utilizar como fuerza principal al 8.º Ejército de Armas Combinadas, que consistía en el 1.º Cuerpo del Ejército de la República Popular de Donetsk (DPR), así como el 2.º Segundo Cuerpo de Ejército de la República Popular de Luhansk (LPR). Se trataba de unidades formadas por personal nativo del Donbás, con larga experiencia de combate frente a los soldados ucranianos adquirida en la larga guerra de baja intensidad que siguió a la revolución del Euromaidan de

2014. A esta fuerza se les añadió la 20.^a y 150.^a Divisiones de fusileros motorizados del ejército regular de la Federación Rusa que actuaban como reserva (Evans *et al.*, 2023).

Dos días después de iniciado el ataque, las fuerzas rusas «no habían asegurado ningún avance importante» (Bailey *et al.*, 2023) y resultaba poco probable que pudieran rodear a las fuerzas ucranianas, debido a las fuertes pérdidas y a los contraataques en el flanco sur del despliegue ruso. La dureza de los combates obligó a las fuerzas rusas a hacer una pausa operacional para reagruparse y reforzarse, trasladando la 6.^a División de Fusileros Motorizados del frente de Zaporíyia a Avdiivka. Unos días después, reiniciaron las operaciones con la captura de la montaña de escombros al oeste del ferrocarril y la planta de Coca-Cola, una posición elevada tácticamente importante, dado que dominaba la ciudad (Ebel y Korolchuk, 2023).

A principios de noviembre de 2023, el ritmo de los ataques rusos disminuyó momentáneamente debido al empeoramiento de las condiciones meteorológicas, con fuertes lluvias y lodo que complicaban los movimientos y la logística para ambos ejércitos. Para entonces, las tropas rusas habían capturado al menos el 60 % de la zona industrial situada al sureste de la ciudad, que constituía la zona de primera línea fortificada de Ucrania y que se había mantenido en sus manos desde 2014. Para evitar el ataque frontal a una posición tan fuerte, las unidades rusas comenzaron a expandirse por la «zona gris» al norte de Avdiivka en un movimiento de envolvimiento que se veía obstaculizado por la posesión en manos ucranianas de una planta de carbón convertida por las tropas ucranianas en una posición defensiva «casi perfecta», al estar repleta de túneles, líneas de ferrocarril y estrechos callejones que proporcionaban a Ucrania una «ventaja defensiva local» muy importante (Kyiv Post, 2023).

A pesar de la fortaleza de las defensas, las constantes oleadas de ataques rusos terminaron por agotar las líneas ucranianas y, el 22 de noviembre, el 255.^o Regimiento de Fusileros Motorizados perteneciente a la 20 División Rusa capturaba las fortificaciones defensivas al suroeste de la zona industrial. Al día siguiente comenzaba la tercera ola de asaltos rusos a Avdiivka por parte de varias columnas mecanizadas, de manera que para el 4 de diciembre toda la zona industrial estaba bajo control de las fuerzas rusas que avanzaban desde «todas las direcciones» mientras se producían intensos combates en los alrededores de la planta de carbón (Bailey *et al.*, 2023b). En esos momentos,

las fuerzas rusas superaban a los defensores ucranianos en una proporción de cinco a uno y tenían abrumadora superioridad aérea y de artillería, frente a unas unidades ucranianas que informaban de suministros insuficientes y de escasez de municiones de 155 mm.

Los asaltos rusos continuaron hasta principios de enero de 2024, sin resultados apreciables, por lo que decidieron cambiar la táctica de tratar de flanquear a Avdiivka con asaltos blindados rápidos pero expuestos a la reacción defensiva, sustituyéndola por infiltraciones de pequeños grupos de asalto de infantería que eludían los ataques directos a las posiciones ucranianas. También cambiaron las direcciones de las incursiones desde el norte y el oeste de la ciudad para atacar desde el sur y el este. Estos cambios se tradujeron en avances significativos de las fuerzas rusas en el sur, que se vieron en parte facilitados por la infiltración de un reducido número de efectivos de operaciones especiales por la red de alcantarillado para emerger detrás de las posiciones ucranianas (Korshak, 2024).

Para el 22 de enero, las tropas rusas habían entrado en zonas urbanas al norte y oeste de la ciudad y se encontraban en las proximidades de la planta de carbón defendidas por la 110.^a Brigada Mecanizada ucraniana, sin que sus contraataques para recuperar las posiciones perdidas tuvieran éxito. Un mes más tarde, la situación en la ciudad se había vuelto crítica con los rusos avanzando hacia el centro de Avdiivka y la 110.^a Brigada Mecanizada agotada con «todos los que pueden sostener una ametralladora» (Freeman, 2024) utilizados para sostener la línea del frente.

Los rusos hicieron uso de su poderío aéreo lanzando sobre Avdiivka cientos de bombas de planeo FAB-1500, altamente letales al ser capaces de planear grandes distancias y de crear un cráter de quince metros de ancho y desplazar los objetos en su interior a más de quinientos metros. Ello, junto con su mayor producción de drones y de superioridad artillera —que les permitía disparar cinco proyectiles por cada uno ucranianos—, convirtieron las defensas ucranianas «en un infierno» y en «una bendición para el bando de Putin» (Columba Jerez, 2024), que consolidó sus avances (Zoria, 2024). Las fuerzas ucranianas intentaron compensar la falta de proyectiles de artillería con el empleo de sus propios drones, los cuales resultaron muy sensibles a las condiciones climáticas adversas del invierno ucraniano (Axe, 2024c).

Ante lo difícil de la situación, a mediados de febrero el mando ucraniano se vio obligado a transferir sus últimas reservas, en particular la 3.^a Brigada de Asalto, considerada una unidad de élite, pero que había sido muy castigada en la batalla de Bajmut y no había tenido tiempo de recuperarse. Esta brigada se desplegó en la planta de carbón. La 110.^a Brigada Mecanizada del ejército ucraniano, que había defendido la ciudad sin parar desde marzo de 2022 y que se encontraba exhausta, empezó a abandonar la ciudad. Se confirmaba la decisión del mando ucraniano de retirarse parcialmente de Avdiivka (Khalilova, 2024), antes de que las fuerzas rusas cortasen la línea de comunicación terrestre ucraniana con la retaguardia y rodeasen a las unidades que defendían el centro urbano y las fortificaciones más meridionales del bastión de trincheras y fortificaciones del sur de la ciudad (Bailey, 2024c).

Para ablandar la defensa ucraniana, la Fuerza Aérea Rusa bombardeaba las posiciones ucranianas en toda la ciudad sin encontrar resistencia cada la carencia de artillería antiaérea. El empleo de municiones incendiarias produjo una nube de humo tóxico que cubrió toda la ciudad convertida en un escenario de película futurista de ciencia ficción (O'Grady y Khudov, 2024).

En la noche del 14 al 15 de febrero, para evitar el aniquilamiento, las agotadas tropas de la 110.^a Brigada de Ucrania abandonaban «bajo una lluvia de proyectiles de artillería y fuego de ametralladoras» la denominada posición defensiva Zenit, un bastión de trincheras y fortificaciones ubicadas en el flanco sur de Avdiivka, que había impedido durante años cualquier asalto directo desde el sur, sufriendo en la retirada numerosas bajas que quedaron abandonadas a su destino (Bailey *et al.*, 2024c). Esta zona fue inmediatamente ocupada por el 1.^o Cuerpo de Ejército de la República Popular de Donetsk con lo que, a partir de ese momento, el destino de la ciudad estaba echado.

El 16 de febrero, 15 000 soldados rusos completaban el envolvimiento quedando toda Avdiivka en sus manos. Simultáneamente, 5000 soldados ucranianos intentaban una retirada en masa que se produjo de una manera cada vez más caótica y costosa (Korshak, 2024b). Los últimos en hacerlo fueron los soldados de la formidable 3.^a Brigada de Asalto que habían cubierto desde la planta de carbón la retirada del resto de las unidades. Lo hicieron por la llamada *carretera de la muerte* (Babenko, *et al.*, 2024), donde fueron alcanzados por la artillería y drones rusos, lo que ocasionó su casi completa destrucción. Esta fase final de la bata-

lla fue descrita por el *New York Times* como la «batalla más feroz de la guerra» (Gall y Tung, 2023) y se refleja en el hecho de que no más de trescientos soldados ucranianos fueran hechos prisioneros por parte de la fuerzas rusas, las cuales fueron acusadas de crímenes de guerra (Abdurasulov, 2024).

El 18 de febrero las banderas rusas ondeaban por toda la ciudad, incluida la planta de carbón, al tiempo que el Ministerio de Defensa ruso declaraba que las fuerzas rusas habían tomado «todo el control» de Avdiivka. Con la felicitación del presidente ruso Vladimir Putin a sus tropas por la captura de la ciudad, el comandante a cargo del asalto a Avdiivka, el coronel general Andrei Mordvichev, daba por finalizada una batalla que había durado cuatro meses y que medios occidentales como el *New York Times* calificaron como «la primera gran batalla ganada por las fuerzas rusas» desde la captura de Bajmut en mayo de 2023 (Gall *et al.*, 2024).

Aunque el número de bajas es uno de los secretos mejor guardados de esta guerra, en febrero de 2024, el Instituto para el Estudio de la Guerra norteamericano (ISW) indicaba, utilizando estimaciones ucranianas, que las bajas rusas tras la captura de Avdiivka podían estar en una horquilla que iba de los 16 000 a 47 000 entre muertos y heridos (Stepanenko *et al.*, 2024) con un pico durante los momentos culminantes de la batalla en febrero de 2024. Las bajas ucranianas serían algo inferiores dado que se encontraban a la defensiva y, por tanto, inicialmente mejor protegidos si bien la enorme superioridad de fuegos de Rusia y la retirada bajo enorme presión, habrían aproximado sus cifras a las del bando enemigo.

La batalla de Avdiivka supuso un enorme desafío operativo y logístico para Ucrania, además del enorme costo psicológico de la decisión de retirarse de una ciudad, cuya caída supuso una grave pérdida para ellos. Sin embargo, en su favor, puede decirse que el ejército ucraniano fue capaz de cumplir con el objetivo establecido por su comandante en jefe, el general Syrskyi de preservar su poder de combate y prepararse para operaciones futuras. La 110.^a Brigada Mecanizada que había defendido a Avdiivka durante casi dos años, demostró una inmensa capacidad de sacrificio, al igual que la 3.^a Brigada de Asalto que actuó como fuerza de seguridad. El elevado costo en vidas humanas y material que tuvo la retirada es una clara demostración de los enormes obstáculos que supone para cualquier ejército hacerlo bajo presión del enemigo (Forte, 2024).

La captura de la ciudad representó un importante impulso moral para el ejército ruso y proporcionó también al presidente ruso Vladimir Putin una victoria en el campo político pocas semanas antes de las elecciones presidenciales rusas de 2024. Estas se desarrollaron entre el 15 y el 17 de marzo de 2024 con una aplastante victoria de Vladimir Putin que fue reelegido para un tercer mandato consecutivo con el 88 % de los votos, el porcentaje más alto de victoria en una elección presidencial en Rusia desde la disolución de la Unión Soviética (Romero, 2024).

El 29 de febrero, el jefe militar de Ucrania, el coronel general Oleksandr Syrskyi, emitió un informe en el que afirmaba que su inspección del comportamiento de las tropas en la región de Donetsk revelaba que algunos comandantes «cometieron ciertos errores de cálculo al dominar la situación y evaluar al enemigo, lo que afectó directamente a la estabilidad de la defensa en ciertas direcciones», por lo que enfatizaba la importancia de contar con comandantes experimentados y decisivos (Babenko *et al.*, 2024). Por su parte, el presidente Zelensky, mucho más comedido, se limitaba a elogiar a sus tropas por «agotar» a las fuerzas rusas.

3. Rusia abre un nuevo frente. La batalla por Járkov

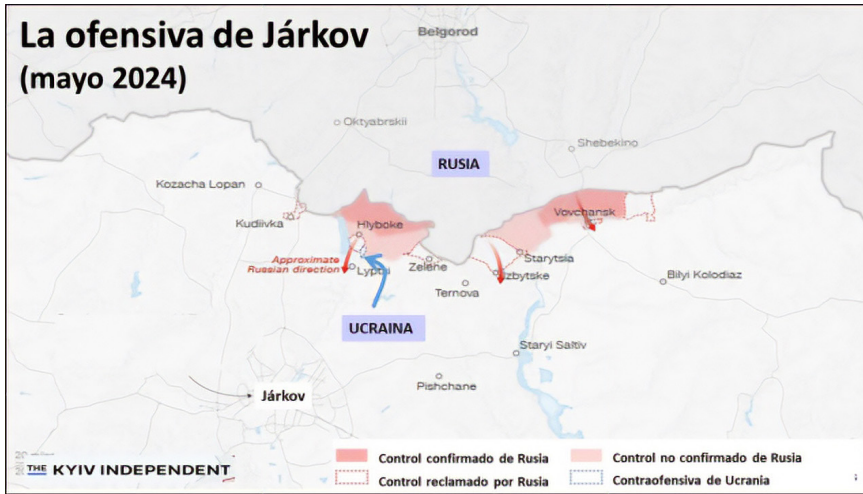
La conquista de Avdiivka permitió mejorar la logística militar rusa y reponer las pérdidas en el *oblast* de Donetsk en previsión de futuros avances terrestres, al tiempo que demostró que Rusia era capaz de mantener su esfuerzo de guerra ofensivo durante un tiempo prolongada. Con su economía adaptada a un escenario de guerra, un gasto militar total que representaba un tercio de su presupuesto nacional y alcanzaba alrededor del 7,5 % del PIB, un crecimiento del PIB superior del 3,6 % en el 2023 y una inflación contenida en menos del 9 % (Banco Mundial, 2023), Rusia podía atender las necesidades de su población y abastecer simultáneamente de personal y material a sus fuerzas armadas. Además, el suministro de munición de artillería, municiones merodeadoras y misiles balísticos de Irán y Corea del Norte reforzaba sus capacidades y acentuaba el desequilibrio militar en beneficio de Rusia. Eso significaba que podía contar con suficientes misiles y drones para mantener un nivel constante de presión sobre las defensas aéreas de Ucrania y continuar con la ofensiva terrestre, al tiempo que atacaba su industria de defensa y erosionaba la moral civil y militar de la población ucraniana (Barry, 2024).

En este contexto favorable, el mando ruso decidió aprovechar el impulso ofensivo y continuar el avance hacia el oeste de Avdiivka, capturando sin apenas oposición diversos asentamientos próximos. Las fuerzas rusas eran capaces de mantener un alto ritmo operativo y explotar las oportunidades tácticas que les ofrecía la victoria en Avdiivka (Bailey *et al.*, 2024d). Unas semanas después, el 10 de mayo de 2024, el mando ruso decidió abrir un nuevo frente al norte del *oblast* de Donetsk, lanzando un complejo ataque con aviones, blindados, artillería y tropas de infantería mecanizada con el objetivo puesto en Járkov, la segunda ciudad más grande de Ucrania. Se trataba del segundo intento ruso de avanzar sobre la ciudad, después de que las tropas ucranianas repelieran con éxito el primero durante la invasión en febrero de 2022.

Complementariamente, Rusia podría crear una zona de amortiguamiento a vanguardia que alejaría de la frontera rusa (Reuters, 2024), los ataques de las milicias de voluntarios rusos que combatían en favor de Ucrania encuadrados en el Cuerpo Voluntario Ruso y la Legión de la Libertad de Rusia. Estas unidades de rusos pro-ucranianos habían realizado molestas incursiones transfronterizas en las regiones de Kursk y Belgorod en 2023 y más tarde en 2024, dado que cuestionaban la capacidad del Kremlin de proteger sus fronteras y en cuya destrucción los rusos tuvieron que comprometer importantes medios (Hunder y Chornokondratenko, 2024).

Más que de montar una nueva ofensiva en toda su dimensión, la incursión rusa parecía, por tanto, ser parte de una estrategia deliberada consistente en atraer las reservas de Ucrania de la zona de Chasiv Yar y Avdiivka (Axe, 2024b) donde Rusia estaba preparando la ofensiva principal de primavera. Con un volumen de tropas que no superaba los 48 000 efectivos (Vovchansk, 2024), se trataba de una maniobra secundaria de diversión, mientras que el esfuerzo principal de las operaciones militares continuaba desarrollándose, lenta pero inexorablemente, a 150 millas al sur, dirigiéndose desde Avdiivka hacia la pequeña y estratégicamente ubicada ciudad de Chasiv Yar. La toma de esta antigua ciudad fábrica permitiría a las fuerzas rusas situarse lo suficientemente cerca de la autopista que recorre Kostantynivka-Kramatorsk-Sloviansk en la retaguardia ucraniana, como para cortar las líneas de suministro ucranianas.

La ofensiva tenía lugar en unos momentos muy complicados para Ucrania, en los que sus tropas parecían estar mal preparada para



resistir una nueva ofensiva (Beale, 2024), como consecuencia del desgaste producido por los combates de los meses anteriores. Además, el estiramiento del despliegue defensivo a lo largo de un frente de 1000 km, reducía la capacidad de defensa y obligaba, en caso de ataque, a una reubicación parcial de tropas extraídas de otras áreas que quedaban debilitadas y expuestas a ataques secundarios (Dysa *et al.*, 2024).

Afortunadamente para los ucranianos, la incertidumbre sobre su situación militar mejoró a finales de abril, cuando los Estados Unidos aprobaron al fin un paquete de ayuda militar de 61 000 millones de dólares que incluía misiles, artillería y sistemas de defensa aérea, muy necesarios en esos momentos para reforzar las debilitadas Fuerzas Armadas ucranianas (BBC, 2022).

Pero lo que realmente cambió la situación sobre el terreno en beneficio de Ucrania fue que, en el mes de mayo, los Estados Unidos levantarán las restricciones que impedían a las tropas utilizar las armas suministradas en el interior del territorio ruso próximo a la frontera. Los norteamericanos habían llegado a la conclusión de que las continuas amenazas rusas de escalada en caso de que se utilizaran, eran infundadas y vacías (Diss, 2024).

Con el veto levantado, Ucrania utilizó los sofisticados sistema de cohetes de artillería de alta movilidad guiados (HIMARS), suministrados por los Estados Unidos para atacar a los misiles S-300 rusos, que estaban golpeando Járkov desde posiciones cercanas a la frontera (Miller, 2024). Ello detuvo la ofensiva de Rusia casi en sus momentos iniciales, al tiempo que proporcionó a las tro-

pas ucranianas tiempo suficiente para reubicar los refuerzos procedentes del sur y el este.

No parece, por tanto, que los rusos pensaran que podían ocupar Járkov (Gettleman y Ducke, 2024), una ciudad fuertemente defendida donde los ucranianos habían construido un complejo sistema de defensas que incluían kilómetros de trincheras protegidas con alambre espinoso, campos de minas e incontables líneas de dientes de cemento anticarros. Así pareció demostrarlo el hecho de que unos días después de iniciado el ataque, los soldados rusos solo lograron reclamar la ocupación de una pequeña zona en las afueras de Vovchansk, una localidad próxima a la frontera y a setenta kilómetros de Járkov. Rusia no tenía suficientes soldados para tomar la ciudad.

Para el 6 de julio, las fuerzas rusas estaban lejos de lograr su objetivo de crear una zona de amortiguamiento de quince kilómetros en el interior de Ucrania, sin que la deficiente dirección operacional del mando ruso y las limitadas habilidades tácticas del coronel general Alexander Lapin, comandante de la Agrupación del Norte de las Fuerzas de Rusia, lograra algo más que intentar avanzar modestamente en la dirección de Vovchansk (Evans *et al.* (2024). Para esa fecha, la situación era de estancamiento militar en el sector de Járkov, lo que habría nuevas oportunidades para Ucrania de actuación en otras partes, en unos momentos en los que se encontraba muy necesitada de lograr algún éxito militar que le permitiera justificar la continuación de la ayuda militar occidental y, eventualmente, llegar a cualquier forma de negociación en términos aceptables.

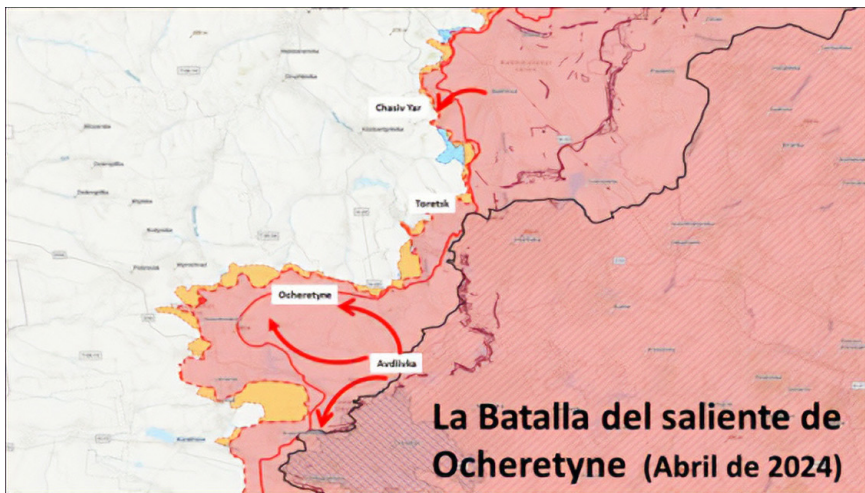
El balance final de la ofensiva de Járkov puede calificarse de favorable para Ucrania y un serio fracaso operacional para las fuerzas rusas, debido al gran número de tropas y equipo que perdieron y la escasa ganancia territorial conseguida. A los pocos días de iniciado el ataque, este se detuvo muy lejos de Járkov y sin que hubieran logrado su objetivo de destruir las reservas ucranianas. No obstante, el éxito ucraniano en Járkov resultó tan solo un paliativo temporal a sus aflicciones operativas, ya que no lograron alterar esencialmente la dinámica de la guerra, ni los avances rusos en otros frentes.

Con el comienzo de la incursión ucraniana en el *oblast* ruso de Kursk de agosto de 2024, la actividad en Járkov cayó significativamente, con pequeños enfrentamientos a lo largo de la línea del frente. Las fuerzas ucranianas se mantenían firmes y, aunque la

ciudad fue objeto de repetidos ataques de bombas planeadoras lanzadas desde aviones rusos, siguió estando fuera del alcance de sus ambiciones territoriales y, también, de su artillería¹.

4. Rusia avanza en el este. La ofensiva del saliente de Ocheretyne

La incursión al norte de Járkov tuvo lugar a una considerable distancia de la región principal del frente en el llamado saliente de Ocheretyne, donde Rusia continuaba con sus operaciones ofensivas tras el éxito que supuso la toma de Avdiivka. Después de una pequeña pausa operacional para reorganizarse, el ejército ruso continuó su avance hacia el oeste con el objetivo de capturar la ciudad de Pokrovsk en el *oblast* de Donetsk, una ciudad situada a unos ochenta kilómetros al noroeste de Avdiivka. Se trataba de la principal base logística para las tropas de Ucrania en la línea del frente oriental, además un importante centro de comunicaciones donde se cruzan varias carreteras y líneas de ferrocarril principales. Pokrovsk era, por tanto, una continuación natural de la batalla por Avdiivka ya que su caída podía suponer el desmoronamiento de toda la línea del frente.



Más al norte, la atención rusa se centró en la ciudad de Chasiv Yar, situada en una colina desde la que se domina algunas de las ciudades importantes de Donetsk todavía bajo control ucraniano.

¹ Ukraine in Maps.

Para esta ofensiva, el mando ruso había desplegado alrededor de un tercio del Grupo de Ejército Central —unos 30 000 soldados—, junto con sus mejores reservas (Abishev y Bennet, 2024).

El 14 de abril, las fuerzas rusas avanzaron al norte hacia Ocheretyne, lo que dio lugar a una batalla de desgaste que duró varios días y que se resolvió favorablemente para los rusos, después de que la 115.^a Brigada Mecanizada de Ucrania que defendía la población abandonase sus posiciones de primera línea sin permiso, dejando el sector indefenso y permitiendo a las fuerzas rusas avanzar cinco kilómetros (Axe, 2024b).

Ante la gravedad de la situación, el Mando ucraniano no tuvo más remedio que echar mano de la castigada 47.^a Brigada Mecanizada, una unidad que se había portado muy bien en Avdiivka, pero de cuyos durísimos combates no había tenido tiempo de recuperarse. El despliegue de estas reservas en la zona no impidió la captura de Ocheretyne por las fuerzas rusas el 28 de abril. También contribuyó a esta derrota la penosa situación militar ucraniana debido a la escasez de municiones y equipo (Segura, 2024). El Ministerio de Defensa ruso confirmó la captura el 5 de mayo.

Tras una breve pausa operacional, el 17 de julio comenzaron combates por Prohres, una aldea en el centro de la provincia de Donetsk, que las fuerzas rusas ocuparon sin demasiados problemas al día siguiente. El avance se debió en buena medida a los fuertes ataques aéreos rusos que provocaron el derrumbe y posterior retirada de las 110.^a y 47.^a Brigadas Mecanizadas que la defendían. La captura de la aldea de Prohres colocó en una difícil posición a las Fuerzas Armadas ucranianas (AFU) en el sector del saliente de Ocheretyne, ya que amenazaba las líneas de suministro de Ucrania en la parte más vulnerable del frente (Meduza, 2024).

Durante el mes de agosto, con las mejores unidades ucranianas empeñadas en su arriesgada incursión en Kursk, las fuerzas rusas siguieron avanzando lenta pero ininterrumpidamente hasta situarse a pocos kilómetros de la ciudad de Pokrovsk. La situación se volvió muy complicada para los ucranianos, como admitía el propio presidente Zelensky (Abishev y Bennet, 2024). A finales de agosto el ejército ruso tomaba, sin combatir, la importante ciudad ucraniana de Novohrodivka que antes de la guerra contaba con de 20 000 habitantes. La decisión de no defenderla fue muy criticada en Ucrania y su explicación estaría en que, con sus

fuerzas infradotadas y superadas en número por los rusos, el ejército ucraniano consideró que no valía las posibles pérdidas, por lo que resultaba preferible retirarse para reforzar la defensa de Pokrovsk.

Como esfuerzo secundario, las fuerzas rusas lanzaron ataques de menor entidad contra la ciudad de Selidove, justo al sur de Novohrodivka y otras zonas de la región de Donetsk en la que se conoció como la batalla de Toretsk, un esfuerzo renovado para capturar partes de la región de Donetsk y un intento de flanquear la disputada ciudad de Chasiv Yar desde el sur.

En el curso de esta batalla secundaria, las fuerzas rusas apoderaron el 11 de agosto de la mayor parte del noroeste de la pequeña y cercana ciudad de Niu-York y, con ella, de las últimas partes de la línea de defensa en el Donbás controlada por Ucrania desde la invasión rusa a gran escala de 2022. El objetivo era fijar las reservas ucranianas y evitar que se desplazasen hacia la zona de Pokrovsk para reforzar su defensa. No obstante, a principios de septiembre, la situación militar en Niu-York mejoró sensiblemente para Ucrania después de que la brigada Azov lograra romper el cerco de la ciudad y recuperar parte de ella (Kyiv Post, 2024).

Al mismo tiempo, el mando ruso procedió a un cambio de táctica, recuperando la utilizada antes en la guerra por el grupo mercenario Wagner. Las unidades ucranianas empezaron a enfrentarse a oleadas de infantería rusa que intentaban asaltar sus posiciones, con gran desprecio de la vida de los soldados. Estas tácticas consideradas *picadoras de carne* (Bociurkiw, 2023) resultaron muy costosas para las fuerzas rusas dado el número de bajas que producía, pero también para las ucranianas que veían agotar rápidamente sus reservas obligadas a defenderse de los constantes ataques.

Por otra parte, los rusos hicieron un uso moderado de los vehículos blindados, lo que complicaba la tarea de los tanques y la artillería ucranianas de batir objetivos rentables. Rusia también intensificó el uso de las potentes y letales bombas planeadoras FAB-1500, que obligaban a las fuerzas ucranianas a dispersar sus unidades cuando comenzaban los bombardeos y, a veces, incluso a retirarlas de la línea del frente.

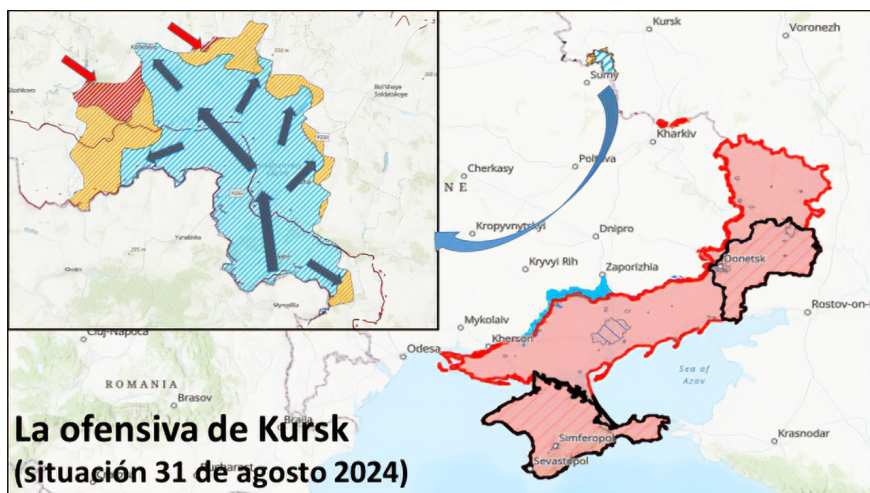
En favor de los ucranianos puede decirse que salieron favorecidos en esta batalla de desgaste a la hora de hacer el balance de bajas. Mantener una defensa preparada siempre ha resultado más fácil y menos costoso en recursos materiales y medios

humanos que la acción ofensiva. Ucrania supo diseñar y ejecutar una inteligente estrategia consistente en sangrar lentamente el poder ofensivo ruso, a cambio de perder pequeñas porciones de su territorio. Quizá no fuera un enfoque demasiado atrevido o novedoso, pero fue efectivo.

Esta estrategia ampliada con el empleo extensivo de aviones no tripulados y misiles aumentó poco a poco los costos para Rusia de sostener la guerra, al tiempo que ofreció a Ucrania la oportunidad de reconstituir su agotado ejército. La entrada en vigor de una nueva ley de movilización (Moench, 2024) aprobada en mayo de 2024 que reducía la edad de reclutamiento de veintisiete a veinticinco años permitió sumar unos 50 000 reclutas más, muy lejos de los 400 000 estimados en un inicio, pero suficientes para preparar la sorpresa estratégica que tendrá lugar en agosto en la región de Kursk.

5. La reacción de Ucrania. La segunda batalla de Kursk

La estrategia militar de Ucrania cambió radicalmente a principios de agosto. Mientras los rusos avanzaban por el saliente de Ocheretyne en dirección a Pokrovsk, al igual que en otros frentes secundarios como Vuhledar o Kostiantynivka, los ucranianos habían estado preparando con gran sigilo una contraofensiva en Kursk, el lugar donde menos podían esperar los rusos y una región con gran carácter simbólico, dado que allí había tenido lugar la mayor batalla de carros de combate de la Segunda Guerra Mundial.



Consecuentemente, el 6 de agosto Ucrania lanzó una audaz ofensiva, aprovechando la sorpresa y la velocidad para eludir las líneas defensivas rusas, en lo que puede considerarse el primer incidente armado desde la Segunda Guerra Mundial en el territorio ruso. La incursión, bautizada como la segunda batalla de Kursk (The Economist, 2024), en alusión a la batalla de 1943 en la misma región, tomó a Rusia desprevenida. A diferencia de la fallida contraofensiva de 2023, en la que se emplearon brigadas de nueva creación, para esta operación

los ucranianos utilizaron formaciones experimentadas en combate. La incursión se inició con al menos dos brigadas de las fuerzas regulares ucranianas compuestas por fuerzas mecanizadas, altamente móviles y protegidas por una importante defensa aérea.

Los rusos intentaron en un principio enviar refuerzos que fueron contrarrestados con ataques de los sistemas de cohetes de artillería de alta movilidad (HIMARS), los cuales destruyeron las columnas rusas durante los desplazamientos hacia sus posiciones de entrada. La deficiente respuesta del mando ruso ponía de manifiesto la incapacidad de sus líderes militares para controlar situaciones dinámicas y la rigidez de sus estructuras de mando y control para coordinar eficientemente una eventual reacción ante este tipo de incursiones.

La sorpresiva ofensiva en la región fronteriza rusa de Kursk parecía indicar un intento por parte de Ucrania de cambiar el ritmo de la guerra, en unos momentos en los que el ejército ruso parecía imparable en su avance hacia Pokrovsk, mientras mantenía la presión ofensiva sobre Járkov. Se trataba de reducir, en el nivel operacional, la capacidad de Rusia para canalizar más tropas al frente principal de Pokrovsk. Aunque no lo descartaban, resultaba poco probable que, dada la limitación de los medios empleados, los ucranianos pensarán seriamente en «tomar Kursk, o mantener vastas extensiones de territorio ruso en su poder» (Jocheová *et al.*, 2024).

En el nivel estratégico, Kiev buscaba crear una «zona de seguridad» en territorio ruso que le permitiera llegar en términos favorables, a cualquier mesa de negociaciones para poner fin a la guerra o, al menos, hacerlo en condiciones de evitar un acuerdo desfavorable que incluyese comprometer la soberanía de Ucrania o asumir pérdidas territoriales inaceptables.

La apuesta militar ucraniana era, por tanto, muy arriesgada, ya que si es cierto que la sorpresa acompañada de un alto nivel

de movilidad resulta esencial en cualquier operación militar para crear o explotar brechas en las defensas enemigas, también lo es que las operaciones mecanizadas exigen una mayor carga logística que las acciones llevadas a cabo por tropas a pie y son difíciles de ocultar en una guerra abierta, lo que las hace especialmente vulnerables.

La ofensiva logró en su inicio unos objetivos seguramente superiores a los estimados por el mando ucraniano. En los días siguientes, sus unidades mecanizadas y motorizadas fueron capaces de penetrar en territorio ruso a través de al menos dos ejes de avance y ocupar y consolidar una bolsa de unos 1500 km² tomando prisioneros a cientos de soldados rusos. La audacia operativa de Ucrania sorprendió a todo el mundo y el éxito inicial logrado puso de manifiesto que el campo de batalla estaba lejos de ser transparente y que las actividades de engaño, el buen uso de la inteligencia y el logro de la sorpresa siguen siendo elementos fundamentales de las maniobras ofensivas en las guerras modernas.

El mando ucraniano confiaba en que la ofensiva obligase a los rusos a reconsiderar sus despliegues de fuerzas en otras partes de la línea del frente. Los rusos tendrían que responder al ataque ucraniano en Kursk y para ello, dejar de atacar en otros lugares. Al hacerlo, se volverían muy vulnerables durante los desplazamientos de tropas desde el sur, dada la superioridad ucraniana en armas de precisión como los sistema de cohetes de artillería de alta movilidad (HIMARS) o los temibles misiles balísticos superficie-superficie (ATACMS) fabricados por Lockheed Martin y con un alcance de trescientos kilómetros.

La realidad es que no ocurrió así. Superada la sorpresa, Rusia pudo contener la ofensiva ucraniana con aviación, drones y un compromiso mínimo de tropas que procedían del Grupo de Ejércitos del Norte recientemente creado que abarcaba Belgorod, Kursk y Bryansk (Kyiv Post, 2024b) y de los dos ejércitos adicionales de reserva del eje del Dniéper (Faulconbridge, 2024). Rusia estaba manteniendo el impulso ofensivo en Pokrovsk, sin preocuparse demasiado por la limpieza de Kursk.

El hecho de que Rusia evitara desplegar unidades de primera línea experimentadas en combate en Kursk, indicaba la confianza del mando ruso en el limitado alcance de la incursión, que veía más por su carácter propagandístico de cara a la opinión pública interna e internacional, que por su capacidad de alcanzar obje-

tivos relevantes. Esta valoración rusa demostró ser acertada, ya que ningún objetivo estratégico fue conquistado, ni siquiera la central nuclear de Kursk situada a sesenta kilómetros de la frontera con Ucrania, que quedó en todo momento mucho más allá de la línea de contacto entre ejércitos. Lo más que lograron las fuerzas ucranianas fue capturar la subestación de medición de gas clave de Sudzha que abastece a Europa con gas ruso (Aris, 2024).

Tampoco la incursión ucraniana logró detener o ralentizar el ritmo de avance ruso en la dirección de Pokrovsk, de manera que, a principios de septiembre, cuando el impulso ucraniano se había agotado, las fuerzas rusas se encontraban a 10 km de esta ciudad, al tiempo que reforzaban su maniobra de envolvimiento sobre la ciudad próxima de Vuhledar. La realidad es que la incursión ucraniana tuvo un limitado impacto a nivel operativo en las operaciones del ejército ruso, sin que fuera capaz de cambiar, en el nivel estratégico, el curso de la guerra.

Más importante fue el éxito logrado por Ucrania en el nivel político, al cambiar la narrativa sobre la guerra y contrarrestar la desinformación rusa sobre su «inevitable victoria» (Shapiro, 2024). La ofensiva de Kursk no solo sorprendió al mundo, sino que cambió la percepción sobre la capacidad de Ucrania para llevar adelante la iniciativa en la guerra y resultó en un cambio significativo en el enfoque de Occidente para brindar ayuda, al entender que todavía tenía opciones de victoria. Pero las narrativas solo funcionan si van acompañadas de hechos ciertos que se mantienen en el tiempo; si no es así, su impacto es efímero. Como dice la célebre frase *dato mata relato*.

En cualquier caso, la incursión ucraniana en la región de Kursk puso de manifiesto que la guerra en Ucrania no está estancada, sino muy activa y ha demostrado que tanto Ucrania como Rusia tienen la capacidad de tomar decisiones que producen un impacto significativo en las realidades del campo de batalla en cada momento y en el estado final del conflicto.

Aunque todavía no está claro el destino final que tendrá el saliente de Kursk o hasta qué punto Ucrania será capaz de mantenerlo, parece evidente que los objetivos de esta ofensiva están siendo menos ambiciosos y más limitados en alcance que en las anteriores ofensivas ucranianas de 2022 y 2023. La imposibilidad a corto plazo de vincular la incursión de Kursk con la batalla general en Donbás y la dificultad para obtener beneficios militares suficien-

tes para alterar sustancialmente el curso de la guerra indica que, muy posiblemente, la ofensiva se concibió como una operación de oportunidad, algo en lo que los ucranianos han demostrado ser maestros.

La estrategia militar siempre es una cuestión de elección. Sembrar el caos en un determinado momento y en un determinado lugar puede que sirva para crear nuevas oportunidades que las Fuerzas Armadas ucranianas pueden capitalizar. Pero, en última instancia, el éxito en este tipo de operaciones está condicionado por el pequeño tamaño de las tropas que Ucrania puede comprometer y las limitaciones de su cadena logística. Ello nos lleva a plantearnos serios interrogantes sobre la oportunidad de esta operación diversiva ucraniana y hasta qué punto la decisión de lanzar una ofensiva en Kursk fue acertada.

Si Ucrania se hubiera centrado en la defensa en Donetsk, habría tenido una buena oportunidad de agotar la ofensiva rusa centrada en la toma de Pokrovsk, mientras solucionaba los problemas de reclutamiento y estabilizaba las líneas del frente antes de la llegada del invierno. Los nuevos soldados reclutados durante la primavera podrían haber sido utilizados para crear nuevas brigadas y reforzar las que mantienen las líneas del frente, al tiempo que las armas proporcionadas por Occidente y los nuevos diseños ucranianos en especial en el campo de los drones, habrían servido para parar la ofensiva rusa o, al menos, ralentizarla con un coste muy alto para Rusia.

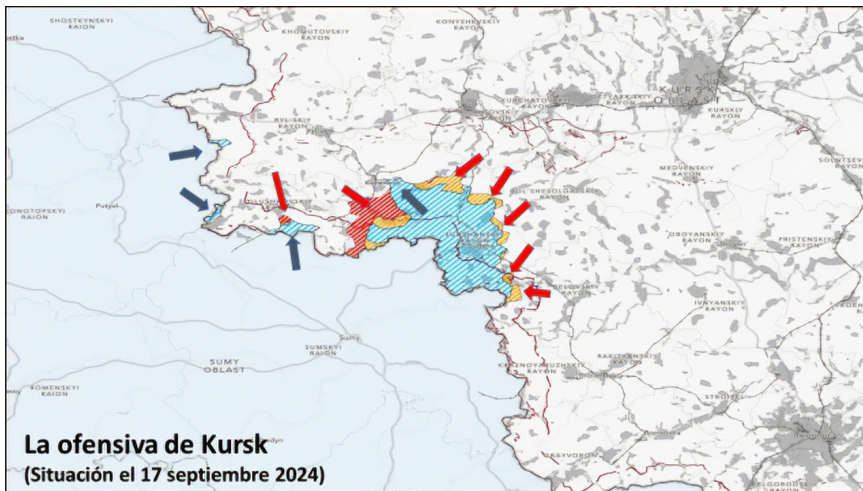
De esta manera, aunque Ucrania hubiera perdido territorio seguramente habría podido salvar algunas de las ciudades amenazadas y ganado tiempo para relevar sus agotadas unidades en el frente, reorganizar sus estructuras operativas y acumular fuerzas para lanzar una eventual ofensiva en el 2025. Esta opción ya no es posible y lo más probable es que, al final, las Fuerzas Armadas ucranianas terminen cediendo el entrante que ocupan en territorio de la Federación Rusa, bien sea por presión militar rusa, o bien apremiados por la necesidad de reforzar otras áreas prioritarias, fundamentalmente en la región de Pokrovsk, una ciudad clave cuya pérdida sería un duro golpe para las aspiraciones ucranianas de conservar la parte de Donetsk que ahora controlan.

Ucrania tendrá que minimizar el impacto de la continuación de la ofensiva rusa sobre Pokrovsk, al tiempo que concentra sus esfuerzos en mantener el saliente de Kursk. Ahora bien, puede ocurrir que no consiga ni lo uno ni lo otro, e incluso que el pén-

dulo de la opinión pública y del apoyo internacional bascule si las noticias del frente son un redoble constante de territorios, ciudades y pueblos perdidos.

Tampoco hay que desdeñar el considerable esfuerzo militar que supone para Ucrania mantener Kursk. A mediados de setiembre de 2024, su defensa exigía no menos de cinco brigadas mecanizadas (22.^a, 54.^a, 61.^a, 88.^a, 116.^a), una brigada de defensa territorial (103.^a), dos brigadas de asalto aéreo (80.^a y 82.^a) y una variedad de batallones de diverso tipo, lo que hacía un total de doce brigadas (Aris, 2024). Aunque no se trataban de unidades completas, sino de unidades improvisadas para crear una fuerza de ataque entre 7000 y 12 000 hombres, su constitución se hizo a costa de drenar hombres y material del resto del frente y de emplear las reservas.

La ironía de la ofensiva de Kursk es que, si el objetivo principal era aliviar la presión sobre los defensores ucranianos en la región de Pokrovsk, ha sucedido precisamente lo contrario, ya que las tropas ucranianas son las que están ahora siendo presionadas en Pokrovsk. En este escenario principal de las operaciones, las defensas ucranianas se han visto debilitadas por la escasez de tropas y tienen serios problemas para mantener la línea defensiva frente al empuje ruso.

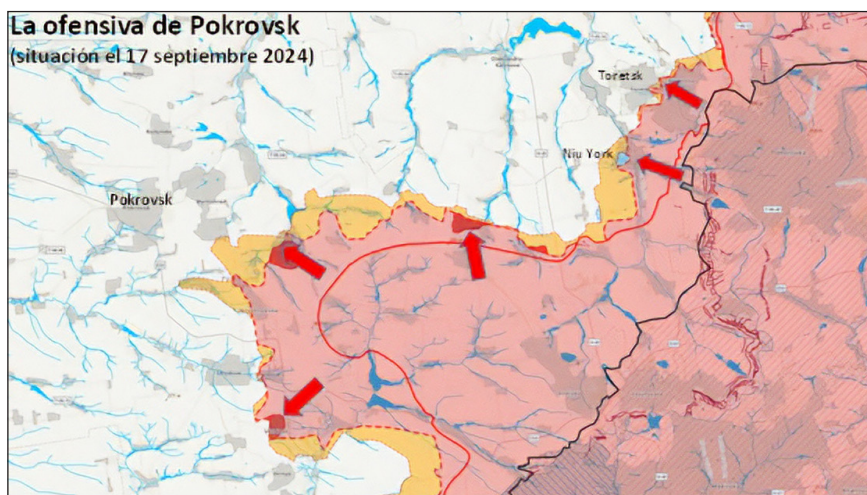


En definitiva, la ofensiva de Kursk no ha servido para corregir el actual desequilibrio de fuerzas en la guerra y lo que ha hecho es diluir a las fuerzas ucranianas en un momento en que necesitan concentrarlas. Rusia conserva una ventaja considerable en tro-

pas, equipo y municiones, lo que le ha permitido continuar sin interrupción su avance, haciendo cada vez más difícil la situación de las fuerzas armadas ucranianas en varias partes del frente. Las fuerzas rusas continúan haciendo retroceder las líneas ucranianas a lo largo de varios ejes que van de Vuhledar a Pokrovsk, de Toretsk a Chasiv Yar y cerca de Kupiansk y es probable que la ciudad de Pokrovsk termine cayendo en manos rusas, lo que facilitaría su avance hacia el Donetsk occidental. La caída de esta ciudad daría a Rusia un eventual control de casi la totalidad del *oblast* de Donetsk y acercaría el final de la guerra en términos favorables para Rusia (The Economist, 2024).

Pese a los intentos ucranianos, el esfuerzo ofensivo ruso no ha disminuido. Recientemente, las unidades rusas han capturado la mayor parte de Niu-York, han avanzado hacia Toretsk y tienen dentro del alcance de su artillería a Pokrovsk que sigue siendo el objetivo principal ruso. El interrogante está en saber si y hasta qué punto, Rusia conserva el suficiente nivel de fuerzas para mantener la presión ofensiva a lo largo de la línea del frente, mientras acumula fuerzas para eliminar el saliente de Kursk.

En conjunto, los avances de Rusia le han permitido ocupar 1200 km² de territorio ucraniano desde octubre de 2023, revertiendo con creces los logros con tanto esfuerzo por el ejército de Ucrania el año pasado. La extensión de territorio capturado por las tropas rusas entre mayo y septiembre sería casi el doble del que el ejército de Ucrania recuperó a un alto coste en términos de vidas y material militar con su ofensiva de verano de hace un año (Miller, 2024b).



El Gobierno de Zelenski ha mostrado su intención de mantenerlo como un espacio de seguridad dentro de Rusia y como un elemento fundamental de negociación ante unas eventuales conversaciones de paz, lo que significa que las fuerzas ucranianas están allí para quedarse y seguramente lo harán hasta el final. Esto supone una apuesta peligrosa para Ucrania que puede encontrarse en el peor escenario posible. Este sería que los rusos tomen Pokrovsk y avancen rápido hacia el oeste, sin que los ucranianos cuenten con reservas suficientes para detenerlos y que eliminen de forma simultánea el saliente de Kursk. De ocurrir esto, Ucrania se colocaría en una posición de debilidad militar y también política, al perder su principal baza de negociación.

Habrá que ver, no obstante, cuál es el resultado del enfrentamiento militar en Kursk que aún no ha terminado. Puede que los rusos sigan el ejemplo de las invasiones napoleónicas de 1812, cuando el príncipe Mijaíl Kutúzov se limitó a esperar a que la inmensidad de Rusia, la paciencia estratégica del ejército ruso y los inviernos helados hicieran su trabajo.

Otra de las opciones disponibles con que cuenta Rusia consiste en mantener una presión constante sobre las Fuerzas Armadas ucranianas embolsadas en la región de Kursk, para ir progresivamente reduciendo el saliente y esperar para acabar con él a las lluvias de otoño, que convertirán los campos en mares de barro. Al igual que le ocurrió a Napoleón, las fuerzas ucranianas en Kursk tienen largas líneas de suministro y tendrán dificultades para reabastecerse a medida que empeore el tiempo. El escaso tiempo que han tenido para fortificarse las ha dejado muy expuestas a los brutales ataques de los sistemas rusos. Por el contrario, las fuerzas armadas de Rusia están acuarteladas y abastecidas en sus propias bases y solo tienen que esperar a las circunstancias favorables para acabar con el saliente.

Más allá de la ofensiva de Kursk y la situación en el frente del Donbás, el mayor problema al que se enfrenta Ucrania en los próximos meses es sobrevivir a la campaña de ataques rusos contra su red energética (Miller, 2024). Ucrania se enfrenta a un invierno incierto y lo que más necesita ahora son generadores eléctricos y mayores medios de defensa antiaérea para proteger a su población y su economía. Aunque se han puesto en marcha medidas para paliar la situación, es probable que el país enfrente grandes apagones este invierno.

Como dice el refrán castellano *a perro flaco, todo son pulgas*. A los problemas militares derivados de la difícil situación en los campos de batalla, hay que añadir los financieros y sociales. Ucrania enfrenta un déficit presupuestario de más de 11 000 millones de euros, el cual se espera que aumente a unos 12 000 millones en 2025 (Svitlyk, 2024). Incluso si aumenta la ayuda internacional, el deterioro económico supondrá subidas de impuestos y mayor inflación, lo que impactará aún más en el nivel de vida. Con el descontento social aumentando debido a las duras medidas que Ucrania tendrá que acometer, los riesgos del populismo y la desafección de la población hacia el Gobierno probablemente aumentarán, lo que complicará su situación militar.

6. Conclusión final

Muchas lecciones se pueden sacar de la guerra a gran escala en Ucrania, pero lo que está claro es que la restricción en el suministro de armas en los momentos críticos de las batallas y la imposición de líneas rojas han demostrado ser devastadoras para Ucrania, que ha soportado enormes sufrimientos para combatir a Rusia de una manera que resulte políticamente aceptable en Occidente.

Ambos bandos están exhaustos, pero Ucrania lo está más, aunque no lo suficiente como para pasar de discusiones de bajo nivel —como puede ser el canje de prisioneros—, a cuestiones más amplias relativas a un alto en los enfrentamientos o un acuerdo sobre la seguridad nuclear. El abismo entre ellos es demasiado amplio y ambas partes están atascadas en la esperanza de que la otra termine por quebrarse.

Aunque el anhelo de Kiev siga siendo vencer a Rusia, sus terribles pérdidas humanas y materiales y el agotamiento de su población y de sus fuerzas armadas hacen que la recuperación de las fronteras en los términos existentes en 2014 se haya, muy probablemente, convertido en un «puente demasiado lejano» para las aspiraciones políticas ucranianas. Al fin y al cabo, se trata ante una brutal guerra de desgaste y estas suele ganarlas aquella parte que es capaz de poner el último combatiente en el campo de batalla. Dados los números, de continuar en las condiciones actuales hasta el final, seguramente será Rusia.

Más allá de la guerra, al final Ucrania tendrá que asumir una definición más realista y menos ambiciosa de lo que entiende por

victoria militar y buscar alguna forma de entenderse razonablemente con Rusia, a sabiendas de que no hay una respuesta sencilla a los interrogantes que presenta una nación tan compleja. Abandonar la visión absoluta de que los problemas geopolíticos con Rusia solo pueden resolverse en el campo de batalla, exigirá a Ucrania limitar sus expectativas militares y conformarse con los objetivos más modestos de mantener la mayor cantidad posible de territorio en el Donbás y de degradar, en la medida en que sean capaces, el poder militar ruso.

La alternativa es acabar con todo tipo de restricciones al empleo de la fuerza militar. A medida que las líneas rojas terminen de caer una tras otra, el país de los cosacos se encaminará tambaleante hacia la guerra absoluta, libre ya de los efectos moderadores impuestos por la política y la sociedad y sin las restricciones prácticas del tiempo convertidas en un *as long as it takes* y el espacio en un *whatever it takes*. De esta manera, adoptar la decisión de acabar con todas las restricciones llevará a la escalada militar y, muy probablemente, a una guerra total entre Ucrania y Rusia, de consecuencias impredecibles. Al fin y al cabo, la historia no nos ofrece ningún ejemplo de una potencia militar nuclear que haya sido decisivamente derrotada por otra que no lo sea.

En su *Historia de la guerra*, John Keegan explica cómo «en el mundo posprimitivo, el ingenio humano rompió con las restricciones que se imponía a la guerra» (Keegan, 1995) permitiendo que rebasara todos los límites admisibles hasta convertirse en lo que Clausewitz definió como «un acto de violencia llevado hasta el límite máximo». Mucho dependerá de las decisiones que se toman en Occidente y fundamentalmente en Washington, pero lo que parece claro es que, sin los hábitos moderadores de la diplomacia y la negociación, Ucrania va camino de la guerra total con europeos y norteamericanos sumidos en el pensamiento mágico de que, sin restricciones en el uso de la violencia, Rusia terminará por colapsar.

Bibliografía

- Abdurasulov, A. (2023). Ukraine war: Russia attacks Avdiivka stronghold in eastern Ukraine [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-67095103>
- . (2024). Avdiivka: Russia accused of executing prisoners of war after Ukraine withdraws [en línea]. *BBC News*. [Con-

- sulta: 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-68338550>
- Abishev, I. y Bennet, T. (2024). Russia Pushes on Key Ukraine City of Pokrovsk While Kyiv's Kursk Incursion Slows [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/c984g10e22lo>
- Al Jazeera. (2023). Ukraine commander irked by lack of arms promised for offensive [en línea]. *Al Jazeera*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2023/7/1/ukraine-commander-irked-by-lack-of-arms-promised-for-offensive>
- Aris, B. (2024). LONG READ: Is the Kursk incursion a major strategic blunder? *IntelliNews*.
- Axe, D. (2024a). A Ukrainian Brigade Ran Low On Ammo. That, Plus Some Bad Weather, Was All The Advantage Russian Troops Needed To Breach Avdiivka [en línea]. *Forbes*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2024/02/06/a-ukrainian-brigade-ran-low-on-ammo-that-plus-some-bad-weather-was-all-the-advantage-russian-troops-needed-to-breach-avdiivka/>
- . (2024b). Cut Off Near Prohres, 2 Ukrainian Battalions Fought Their Way Out.
- . (2024c). Russia's Victory Day Offensive In Northern Ukraine Might Be A Feint [en línea]. *Forbes*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www-forbes-com.translate.goog/sites/davidaxe/2024/05/10/russias-victory-day-offensive-in-northern-ukraine-might-be-an-elaborate-feint-will-ukraine-fall-for-it/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc
- Babenko, A. *et al.* (2024). Exhaustion, dwindling reserves and a commander who disappeared: How Ukraine lost Avdiivka to Russia [en línea]. *Asasociated Press*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://apnews.com/article/russia-ukraine-war-avdiivka-2e827b4cae4698b3f6b80a421447fab8>
- Bailey, R. *et al.* (2023). Russian Offensive Campaign Assessment, November 22, 2023 [en línea]. *Institute for the Study of War*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-november-22-2023>
- . (2023b) Russian Offensive Campaign Assessment, October 15, 2023 [en línea]. *Institute for the Study of War*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.understandingwar.org/>

- backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-october-15-2023
- (2024). Russian Offensive Campaign Assessment, February 15, 2024 [en línea]. *Institute for the Study of War*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-february-15-2024>
 - (2024b). Russian Offensive Campaign Assessment, February 27, 2024 [en línea]. *Institute for the Study of War*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaign-assessment-february-27-2024>
- Balmforth, T. (2003). Analysis: Mutiny lays bare prospect for Putin of “forever war” in Ukraine. *Reuters*.
- Barry, B. (2024). What Russia’s momentum in Ukraine means for the war in 2024 [en línea]. *IISS*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.iiss.org/online-analysis/military-balance/2024/03/what-russias-momentum-in-ukraine-means-for-the-war-in-2024/>
- BBC. (2022). Ukraine in Maps: Tracking the War with Russia. *BBC*.
- Beale, J. (2024). Russians simply walked in, Ukraine troops in Kharkiv tell BBC [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/c72p0xx410xo>
- Bociurkiw, M. (2023). How the battle for Bakhmut exposed Russia’s ‘meat-grinder’. *CNN*.
- Columba Jerez, A. (2024). FAB-1500: una nueva bomba rusa casi indestructible que causa estragos en Ucrania [en línea]. *ABC*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.abc.es/internacional/fab1500-nueva-bomba-rusa-indestructible-causa-estragos-20240317060000-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.abc.es%2Finternacional%2Ffab1500-nueva-bomba-rusa-indestructible-causa-estragos-20240317060000-nt.html>
- Crecimiento del PIB (% I) – Russian Federation [en línea]. (2023).* Banco Mundial. Datos Banco Mundial 2023. Disponibles en <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=RU>
- Diss, K. (2024). Russian offensive stalls in the unbreakable city of Kharkiv as Ukraine pushes back [en línea]. *ABC News*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.abc.net.au/>

news/2024-06-25/russia-stalling-in-kharkiv-ukraine-unbreakable-city/103995862

Dysa, Y., Malenko, A. y Balmforth, T. (2024). Zelenskiy visits Ukraine's embattled Kharkiv as Russian pressure mounts in east [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/europe/ukraine-fights-russian-forces-north-border-town-kharkiv-region-2024-05-16/>

Ebel, F. y Korolchuk, S. (2023). Russia and Ukraine intensify fight over Avdiivka, another ruined city [en línea]. *The Washington Post*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2023/10/28/avdiivka-russia-ukraine-war-donetsk/>

Evans, A. et al. (2023). Russian Offensive Campaign Assessment, October 28, 2023 [en línea]. *Institute for the Study of War*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.understandingwar.org/backgrounder/russian-offensive-campaignassessment-october-28-2023>

—. (2024). Russian Offensive Campaign Assessment, July 6, 2024. *Institute for the Study of War*.

Farrell, F. (2023). Surviving Avdiivka: Russia intensifies assault on city deemed a 'second Bakhmut' [en línea]. *The Kyiv Independent*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://kyivindependent.com/surviving-avdiivka-russia-intensifies-assault-on-city-deemed-a-second-bakhmut/>

Faulconbridge, G. (2024). Russia Says It Is Pushing Ukrainian Forces Back, Will Create Two New Armies. *Reuters*.

Forte, R. N. (2024). The Battle of Avdiivka and Its Lessons on Withdrawal Under Pressure [en línea]. *Modern War Institute*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://mwi.westpoint.edu/the-battle-of-avdiivka-and-its-lessons-on-withdrawal-under-pressure/>

Freeman, C. (2024). Should this Ukrainian city fall to Russia, 'it will be America's fault'. *The Telegraph*.

Gall, C y Tung, N. (2023). Both Sides Pay a Bloody Price for Coveted Ukrainian City. *The New York Times*.

Gall, C., Santora, M. y Méheut, C. (2024). Avdiivka, Longtime Stronghold for Ukraine, Falls to Russians [en línea]. *New York Times*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2024/02/17/world/europe/ukraine-avdiivka-withdraw-despair.html>

- Gettleman, J. y Ducek, E. (2024). Russian Attacks Open a New Front in Ukraine. *The New York Times*.
- Hird, K. et al. (2023). Russian Offensive Campaign Assessment. *Institute for the Study of War*.
- Hunder, M. y Chornokondratenko, M. (2024). Anti-Kremlin Fighters Launch Cross-Border Attacks into Russia from Ukraine [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/europe/ukraine-based-russian-armed-groups-say-they-have-launched-incursion-into-russia-2024-03-12/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc
- Jochecová, K. et al. (2024). Russia declares state of emergency in Kursk as Ukraine pushes incursion. *Politico*. 8 August.
- Jordan, J., Kullab, S. y Novikov, I. (2023). The AP Interview: Ukraine's Zelensky says the war with Russia is in a new phase as winter looms [en línea]. *Associated Press*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://apnews.com/article/zelenskyy-ukraine-russia-war-interview-winter-75f1f785b-17452fc23819d459e6ab64b>
- Keegan, J. (1995). *Historia de la guerra*. Barcelona, Planeta.
- Khalilova, D. (2024). Military: Ukraine reinforcing Avdiivka as Russia continues its offensive [en línea]. *The Kyiv Independent*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://kyivindependent.com/brigade-spokesman-ukraine-reinforcing-avdiivka-as-russia-continues-its-offensive/>
- Korshak, S. (2024). Russian Infantry Scores Gains in Battleground Avdiivka, Both Sides Predict More Big Attacks [en línea]. *Kyiv Post*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.kyivpost.com/post/27219>
- . (2024b). Ukraine Withdraws From Position South of Embattled Avdiivka as Kremlin Infantry Advances [en línea]. *Kyiv Post*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.kyivpost.com/post/28161>
- Kyiv Post. (2023). Russia Trying to Encircle Avdiivka, Situation 'Very Hot' [en línea]. *Kyiv Post*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.kyivpost.com/index.php/post/24223>
- . (2024). Azov Fighters Retake a Part of the Eastern Town of Niu York. *Kyiv Post*.
- . (2024b). Russia Forms New 'North' Military Group in Regions Bordering Ukraine. *Kyiv Post*.

- Meduza. (2024). The Fall of Prohres A New Russian Breakthrough Threatens Ukraine's Supply Lines at the Most Vulnerable Part of the Front. *Meduza*.
- Melkozerova, V. (2024). Cracks appear in Ukraine's eastern fortress of Avdiivka [en línea]. *Politico*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/cracks-appear-ukraine-eastern-fortress-avdiivka-war-russia/>
- Miller, C. (2024). Russia targets Ukraine's Kharkiv region in deadly missile attacks [en línea]. *Financial Times*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.ft.com/content/1f422495-848a-4dbb-aa0f-29586f6fe4b8>
- *El acceso al enlace es de pago*
- . (2024b). Russia's advances expose 'cracks' in Ukraine's defences. *Financial Times*.
- Moench, M. (2024). Ukraine's Controversial New Plan to Enlist More Soldiers. *Time magazine*.
- O Falk, T. (2023). Why are US Republicans pushing for aid to Israel but not Ukraine? [en línea]. *Aljazeera*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2023/11/8/why-are-us-republicans-pushing-for-aid-to-israel-but-not-ukraine>
- O'Grady, S. y Khudov, K. (2024). Inside Ukraine's last stand in Avdiivka and its 'road of death' [en línea]. *The Washington Post*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/world/2024/03/02/ukraine-avdiivka-retreat-russia-advance/>
- Reuters. (2024). Kremlin Says the Only Way to Protect Russia Is to Create a Buffer Zone with Ukraine [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/europe/kremlin-says-only-way-protect-russia-is-create-buffer-zone-with-ukraine-2024-03-18/>
- Romero, A. (2024). Elecciones en Rusia Putin, reelegido para un quinto mandato con más del 87 % de los votos en unas elecciones sin alternativa [en línea]. *RTVE*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20240317/resultados-elecciones-rusia-2024/16017692.shtml>
- Segura, C. (2024). El regimiento estrella de Ucrania queda bajo mínimos por la falta de armamento y los errores propios. *El País*. 22 de abril.
- Shapiro, J. S. (2024). Ukraine's inevitable victory will embolden U.S. and free world. *The Washington Times*.

- Stepanenko *et al.* (2024). Russian Offensive Campaign Assessment, February 21, 2024 [en línea]. *Institute for the Study of War*. [Consulta: 2024].
- Svitlyk, D. (2024). Ukraine may face \$15 billion budget gap next year, PM Shmyhal says. *The Kyiv Independent*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://kyivindependent.com/ukraine-might-face-15-billion-budget-gap-next-year-pm-shmyhal-says/>
- The Economist. (2023). Ukraine's commander-in-chief on the breakthrough he needs to beat Russia [en línea]. *The Economist*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.economist.com/europe/2023/11/01/ukraines-commander-in-chief-on-the-breakthrough-he-needs-to-beat-russia>
- The Economist. (2024). The Kremlin is close to crushing Pokrovsk, a vital Ukrainian town. *The Economist*.
- . (2024b). Ukraine surprises with a high-stakes raid into Russia. *The Economist*.
- Vovchansk, N. (2024). Ukraine's desperate struggle to defend Kharkiv. *The Economist*.
- Ward, A. y Berg, M. (2024). Zaluzhny is out, the 'butcher' is in [en línea]. *Político*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.politico.com/newsletters/national-security-daily/2024/02/08/zaluzhny-is-out-the-butcher-is-in-00140206>
- Williams, S., Kasapi, A. y Nurmohamed, S. (2023). Wagner: Russians reflect on group's advance towards Moscow [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-europe-66080682>
- Zoria, Y. (2024). UK Intel: Russia steps up assaults on Avdiivka with bombs and troops [en línea]. *Euromaidan Press*. [Consulta: 2024]. Disponible en: <https://euromaidanpress.com/2024/02/08/uk-intel-russia-steps-up-assaults-on-avdiivka-with-bombs-and-troops/>